

# Permanecer en Cristo

## Vivir en el presente con reverencia y gratitud



Arzobispo John C. Wester

**¿A**lguna vez ha estado en un ascensor cuando alguien está hablando por su teléfono celular? Es un poco molesto, ¿no? No se trata solamente de no querer escuchar la conversación ajena (¡o tal vez sí!). Más bien, usted podría tener la sensación de haber pasado desapercibido, como si fuera invisible. En nuestro mundo acelerado y saturado de tecnología, parece que la presencia escasea cada día más y más. Tal vez por esta razón, cuando suelo recorrer la arquidiócesis durante el tiempo de Pascua, me da gusto oír mencionar el nombre de cada uno de los candidatos a la Confirmación, uno por uno, y oírlos responder, "¡presente!". No llevan puestos auriculares, no están por irse corriendo a clase, no están hablando por el teléfono móvil y no están absortos en un juego de computadora. Están allí, en la iglesia, para que todos

los presentes los vean y que ellos, a su vez, hagan sentir con su presencia la anticipación de recibir el don del Espíritu Santo, a quien Dios Padre hace presente a través de Su Hijo unigénito. Cada vez más, me veo a punto de visualizar la Confirmación como un sacramento que implica presencia.

Esta idea de presencia es ciertamente parte del plan divino. Dios nos ama tanto que busca estar presente en nosotros de una manera concreta y tangible. Anhela llamar nuestra atención, agarrarnos por los hombros y decir: "Soy yo. Aquí estoy. Estoy presente para ti". A través de la Encarnación, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad se convirtió en uno de nosotros en la persona de Jesucristo. Dios tomó nuestra humilde carne para que pudiéramos prestarle atención a las palabras de Jesús, sentir Su toque sanador y ver Su cuerpo crucificado que fue entregado por nosotros. Y Jesús prometió estar con nosotros siempre hasta el fin del mundo. No nos dejó huérfanos en el momento de la Ascensión. No, Él envió al Espíritu Santo para que pudiéramos sentir intensamente Su presencia por siempre. Día tras día, Jesús nos invita a hacernos presentes ante Él de la misma manera que Él está presente para nosotros.

Como católicos, estamos llamados no sólo a hacernos

presentes ante el Dios omnipresente, sino que a través de nuestro Bautismo y nuestra Confirmación estamos llamados a hacernos presentes los unos en los otros. En efecto, a través de los sacramentos de iniciación formamos el Cuerpo de Cristo. Hacernos presentes los unos en los otros es estar presentes ante Dios y Dios para nosotros. Y, sin embargo, hacernos presentes los unos en los otros no es fácil. Y esto no se debe simplemente a los teléfonos inteligentes. También tiene que ver con el egoísmo, el amor propio, el descuido, las muchas distracciones de la vida, la codicia y tantos otros pecados. Jesús sabía lo difícil que sería para nosotros hacernos verdaderamente presentes los unos en los otros y por eso envió al Espíritu Santo, no sólo para que pudiéramos experimentar su presencia, sino también para que pudiéramos lograr hacernos más presentes los unos en los otros.

El óleo del crisma, que se usa para ungir en la frente a los confirmandos, simboliza las muchas maneras en que el Espíritu Santo nos ayuda a relacionarnos entre nosotros. Para lograr que los confirmandos comprendan este punto, suelo recordarles el ejemplo muy práctico de cómo funciona el aceite en el motor de un automóvil. Así como el aceite lubrica las partes metálicas del motor y las mantiene funcionando debidamente, así también

el Espíritu Santo reduce la fricción que a menudo caracteriza las relaciones entre nosotros. Así como el aceite del motor refresca el motor, así también el Espíritu Santo nos apacigua el ánimo, que parece tan propenso a situaciones como la ira al volante y que nos sentimos molestos ante la más mínima ofensa. Y así como el aceite le limpia al motor las partículas de metal que produce la fricción, así también el Espíritu Santo nos limpia de nuestros pecados, ayudándonos a acercarnos más unos a otros y a profundizar los lazos que nos unen.

Hacernos presentes los unos en los otros no es algo fácil. Se necesita sabiduría para apreciar que nuestra fe no es simplemente un conjunto de reglas y reglamentos, sino una relación viva y dinámica con Jesucristo y con nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Se necesita prudencia para saber cuándo callar y cuándo hablar, cuándo criticar y cuándo elogiar, cuándo participar y cuándo alejarse. Se necesita valor para pedir disculpas, para admitir errores o para declararle el amor a alguien. Se necesita asombro y reverencia para reconocer que estar en la presencia de Dios o de otra persona es el regalo más precioso que la vida puede ofrecer. Los dones del Espíritu Santo, entonces, nos permiten salir de nosotros mismos y



renunciar al egoísmo, poner a los demás primero y reconocer que si queremos ganar la vida, primero debemos perderla.

Una de mis citas favoritas dice algo así: "No vivas en el pasado con culpa o en el futuro con miedo, sino en el presente con reverencia y gratitud". Tal vez por eso lo llaman el presente: el regalo que nos damos los unos a los otros es hacernos presentes en el momento presente. A veces las personas se sienten incapaces de expresarle lo que sienten a un familiar o a un amigo que está en una situación difícil. Pero en realidad,

esto no es ningún problema. Lo que cuenta es simplemente hacerse presente. Por eso Jesús nos da su presencia real y nos envía a estar realmente presentes los unos en los otros. En la Eucaristía, encontramos la fuerza que necesitamos para ponernos de pie y ser contados: para estar presentes.

Sinceramento suyo en el Señor,

*+ John C. Wester*

Arzobispo John C. Wester

Translation by Anelle Lobos



**El 11 de mayo de 2019, la comunidad parroquial de San José en Albuquerque recibió con alegría al grupo de los Nuevos Confirmados del 2019. El Arzobispo John C. Wester presidió la bella ceremonia de Confirmación asistido por el Reverendísimo Oscar Coelho, Vicario Judicial y el Reverendo Gabriel Paredes, Párroco. Les invitamos a mantener en oración a todos los Nuevos Confirmados y a apoyarlos siempre en su jornada con Cristo. Foto de PhotoART Photography**

